

Entrevista

Entrevista a la Dra. Ana María Liberali

Por Alan Rebottaro, Gustavo Keegan y Solange Redondo^{1*}

¹ Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján.

* E-mail: alanignaciorebottaro@gmail.com - gustavokeegan@yahoo.com.ar - redondosolange@gmail.com

Recibido: 23/05/2023; Publicado: 27/07/2023

Rebottaro, Keegan, Redondo: ¿De qué manera te acercaste a la Geografía? ¿Qué temas te interesaban cuando iniciaste este recorrido?

Ana María Liberali: Primeramente, quiero agradecer la invitación a exponer mi trayectoria y mis ideas en esta destacada revista de la prestigiosa UNLu.

En el año 1968, mientras yo estaba cursando el tercer año de la escuela secundaria, sucedieron dos hechos significativos. Uno de ellos fue que tenía una nueva profesora de Geografía, la Señora Alicia Giudice de Solari, quien me generó un interés hasta ese momento oculto. Digo oculto, porque, de hecho, cuando mi padre, que era periodista, viajaba por todo el mundo cubriendo diversos eventos, él regresaba relatando y fotografiando todo lo que había visto desde una visión geográfica, aunque, tal vez, no nos percatábamos de eso. Y yo lo ayudaba a armar audiovisuales con los materiales que traía y los exhibíamos en diferentes instituciones, comenzando a viajar por gran parte del país.

El otro disparador, fue el haber pasado las vacaciones de invierno en la provincia de Córdoba, decidiendo, al regresar, estudiar Geografía cuando llegara a la universidad, aunque faltaran aun un par de años. Al año siguiente, también en vacaciones de invierno, fui a La Rioja. Y en esa oportunidad viví el impacto de un sismo con epicentro en San Juan, lo que me generó mi interés especial por la Geografía Física; y también ese hecho me trajo a la memoria algo que me había impactado cuando solo tenía siete años, el terremoto del 22 de mayo de 1960 que había destruido la ciudad de Valdivia en el sur de Chile, lo cual mi padre había tenido que cubrir periódicamente. Así que en cuanto me gradué como Bachiller con Orientación Pedagógica, ingresé a la carrera de Geografía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Rebottaro, Keegan, Redondo: ¿Cuáles fueron tus líneas de investigación a lo largo de tu trayectoria académica?

Ana María Liberali: Al principio de la carrera, durante los años 71 y 72, todavía bajo el gobierno militar de Alejandro Agustín Lanusse, cursé asignaturas introductorias y algunas del área física, acentuando mi entusiasmo inicial sobre Geología y Geomorfología. Sin embargo, a partir del '73, con el retorno a la democracia, al cursar Geografía Humana y, fundamentalmente Economía Política, con bibliografía de izquierda, me volqué decididamente al área socio-económica.

Ese mismo año comencé, paralelamente, la Licenciatura en Filosofía, atrasando, en parte la carrera de Geografía; por lo que cuando se produjo el golpe de estado de marzo del '76, aun me quedaban por

cursar Geografía Económica Mundial y Geografía Económica Argentina, que resultaron en esa etapa absolutamente deplorables. Sin embargo, a pesar del enojo inicial, un aplazo en esas circunstancias y luego haberlas aprobado con una calificación mínima, terminaron convirtiéndose en una especie de “trofeo de guerra”, demostrando así que estaba muy lejos de aceptar esos postulados.

A pesar de las limitaciones de la época, inicié mi tesis de licenciatura en Geografía sobre “Migraciones en la Tierra del Fuego”, para años más tarde, cuando volvimos otra vez a la democracia, ingresar a la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, y posteriormente a las universidades nacionales de Mar del Plata y del Centro de la Provincia de Buenos Aires, dictando asignaturas como Geografía Económica, Geografía Regional Mundial, Problemática Territorial Argentina, Economía Internacional, Integración Económica y Regionalismo, y Economía Política.

Si bien, a lo largo de mi trayectoria, el análisis geoeconómico y regional siempre fue central, nunca dejé de lado los conocimientos de la Geografía Física sin caer, desde luego, en un determinismo geográfico. El abordaje de problemáticas sociales y ambientales en directa relación con los modos de producción, como la calidad de vida, las migraciones, o el “Impacto geográfico de la utilización de plaguicidas” tema de mi tesis doctoral en la Universidad Nacional de Luján, han sido los ejes de mis líneas de investigación. Actualmente, los proyectos en los que participo son “Movilidad Urbana y Vulnerabilidad Socio-Territorial en la Región Metropolitana de Buenos Aires” en la Universidad de Buenos Aires, como directora; “La Nueva Geografía del Capitalismo” en la Universidad Nacional de Luján; y “América Latina como Geografía” en la Universidad Nacional de Mar del Plata, como co-directora.

Rebottaro, Keegan, Redondo: ¿Cuál crees que es la importancia de la Geografía Económica en la actualidad? ¿Cuál es la situación en las universidades?

Ana María Liberali: Considero que el estudio de la Geografía Económica es fundamental para el análisis holístico de la realidad. No solo los conceptos de sitio y posición son centrales para la determinación de la localización de las actividades económicas, sino, además, por el impacto que éstas producen sobre el medio y la sociedad. Relacionar la interdependencia de intereses y políticas permitirán comprender el devenir geopolítico a diferentes escalas. Los hechos económicos son siempre políticos y están situados en una determinada geografía, en una materialidad, que es histórica, por lo tanto, dinámica, cambiante. Y esto es imprescindible a tomar en cuenta no solo para los geógrafos sino para todo profesional de las ciencias sociales y económicas. Lo más preocupante, es que muchos geógrafos han devenido en pseudo-ambientalistas o pseudo-sociólogos, sin contar con la formación académica necesaria para tratar determinadas problemáticas desde esas perspectivas, cuando sí tenemos otras herramientas que nos brinda nuestra propia disciplina. Esto se suma al abandono de la utilización de mapas como instrumento esencial para el abordaje al objeto de estudio. Y, por otra parte, pretenden explicar “problemáticas territoriales” de la Argentina, solo y desde la Argentina, sin considerar al resto del mundo, habiendo eliminado de los programas no solo a la Geografía Económica, sino también a las asignaturas regionales. Y eso es como querer cambiar una lamparita ante un corte de luz, sin entender que la empresa de electricidad es la que lo generó. Y

en esto coincido totalmente con el Profesor Alan Gilbert del Departamento de Geografía del University College London, quien afirma que “(...) *no se puede entender a Inglaterra si no se entiende al mundo.*” Y si no se puede entender a Inglaterra si no se entiende al mundo, ¿se podrá entender a la Argentina, sin comprender lo que ocurre fuera de ella...? Sin embargo, en la mayoría de las universidades, y no lo digo por Argentina solamente, sino que sucede a nivel mundial, cada vez se le da menos importancia a la Geografía Económica a partir del crecimiento de otras disciplinas que, a mi modo de ver, dejan de lado una serie de factores elementales para interpretar sus objetos de estudio. Y, justamente, omiten el territorio, el lugar, el espacio geográfico, la geografía...

Nunca me quedó claro si esto forma parte de una moda, de una visión tradicional y estática de la Geografía Económica de tinte positivista, o justamente lo contrario, que resulte molesto o inconveniente que puedan involucrarse, directa o indirectamente, a actores sociales hegemónicos.

Rebottaro, Keegan, Redondo: ¿Podrías caracterizar/comentar la inserción de la Argentina en el mundo, desde una mirada de la Geografía Económica?

Ana María Liberali: La inserción de la Argentina siempre ha sido periférica, ya que desde sus orígenes fue dadora de materias primas para diferentes economías industrializadas. De todos modos, si bien la distribución social no fue para nada pareja, durante el auge del modelo agroexportador el peso de las exportaciones era relevante. Pero, a partir de la crisis del 30, el denominado “deterioro de los términos del intercambio”, por una parte, más el pacto Roca-Runciman, incidieron negativamente para nuestro país. La continuidad del modelo agroexportador, sumado a otros acontecimientos, tanto externos como internos, de carácter político, económico, social y tecnológico, dieron origen a la caída del porcentaje de las exportaciones de Argentina respecto del resto del mundo. Respecto de la posición geográfica, tomando en cuenta la conectividad portuaria, se puede considerar que el hecho de que ya no es más el Atlántico Norte el océano más transitado del mundo, sino el Pacífico Norte, nuestro país ha quedado más alejado de los mayores centros de producción y comercialización mundial.

Rebottaro, Keegan, Redondo: ¿Cuáles son las perspectivas a futuro de la posición de Argentina en el sistema mundial?

Ana María Liberali: Yo creo que la Argentina primero fue colonia de España, después ¿semi-colonia? de Inglaterra, luego de Estados Unidos; y si no se cambia el modelo político, económico y social, pasará, a lo sumo, a serlo de China.

Rebottaro, Keegan, Redondo: Imaginamos que, a lo largo de tus viajes, has cosechado un sinnúmero de anécdotas. ¿querrías compartir algunas de ellas?

Ana María Liberali: Sí, es cierto tengo muchísimas anécdotas. Pero les voy a comentar una que está relacionada con la Geografía Económica. Era julio de 1996 y me encontraba en La Haya (Países Bajos)

participando del 28th International Geographical Union Congress (UGI). Mi ponencia hacía referencia a las problemáticas ambientales de la Argentina tomando como eje los factores económicos que los generaban. Y cuando comenzó la ronda de preguntas, un geógrafo estadounidense me dijo que había olvidado de mencionar la principal contaminante de mi país. ¡Quedé sorprendida! Pensé que con la cuestión de haber tenido que exponer en inglés, siendo más difícil pensar en otro idioma, algo se me habría escapado, por lo que le pedí, que, por favor, me lo hiciera saber.

A lo que me respondió:

“The main polluter in her country is the Secretary of the Environment, Mrs. María Julia Alsogaray”.

Para quienes no estén al tanto, María Julia Alsogaray ocupó el cargo de Secretaria de Medio Ambiente en la década del '90, durante el gobierno de Menem, y fue considerada una de las funcionarias más corruptas de ese gobierno, ya de por sí, extremadamente corrupto. Entre otras cosas, ella había prometido que limpiaría el Riachuelo en mil días y se tiraría a nadar; pero solo gastó 22 millones de dólares destinados a hacer los estudios pertinentes en consultoras amigas, sin ninguna otra acción.

Rebottaro, Keegan, Redondo: Actualmente estás a cargo de la presidencia del Centro de Estudios Alexander von Humboldt. ¿Podrías comentarnos algunas palabras sobre su fundación y su recorrido posterior?

Ana María Liberali: El Centro Humboldt tuvo su origen en mayo de 1995, a partir de la necesidad de rechazo a la Ley Federal de Educación, que, entre otros crímenes educativos, había dado lugar a un verdadero geogracidio. No solo que había eliminado la asignatura Geografía de la mayor parte de los programas del secundario, sino que, en muchos casos, había atomizado sus conocimientos. Es decir, que lo que tuviera que ver con población o actividades económicas los habían integrado a un pasticho, donde había temas de Historia y Derecho, bajo el título de Ciencias Sociales; y lo relativo a Geografía Física, se unía a Biología y quedaba vaciado con el rótulo de Ciencias Naturales. El problema era que en nuestras universidades, muchos compañeros aceptaban ese mejunje epistemológico, por lo tanto, no podíamos referenciarlos a partir de nuestros lugares de trabajo. Entonces, un grupo de profesores, decidimos crear una organización como paraguas bajo el cual expresar nuestra opinión y generar acciones para defender la integridad de la asignatura Geografía y volver a ponerla en la currícula oficial. Para eso comenzamos, de manera inmediata, con la publicación de MERIDIANO-Revista de Geografía, que presentamos en el EGAL de La Habana en agosto del 95, llevándola después a otros eventos nacionales e internacionales, como el caso del Congreso de UGI al que hice referencia, para luego publicar un Boletín institucional, armar la red Noticias del CeHu, y comenzar, en el año 1999, con los Encuentros Humboldt. Estas acciones fueron sumando colegas de todo el país y de otras partes del mundo, en especial del resto de América Latina, donde la situación era idéntica. Por lo tanto, confirmamos que la Ley Federal de Educación no había surgido, como se nos había “vendido”, de una consulta generalizada a pedagogos, docentes, e incluso a padres, sino que había tenido su origen, como muchas otras medidas, en una “orden de arriba”, que eran, sin duda, las exigidas por el Banco Mundial para otorgar préstamos destinados a reformas educativas.

Rebottaro, Keegan, Redondo: Este año se realizará el XXV Encuentro Internacional Humboldt “El ‘regreso’ de la Geografía” en la ciudad de Luján. ¿Cuál es la particularidad de esta actividad?

Ana María Liberali: Cumplir “*Bodas de Plata*” no es poca cosa. La plata representa la fortaleza y el valor, y creo que es lo que ha sostenido a los Encuentros Humboldt todo este tiempo, muy a pesar de las vicisitudes por las que han pasado el país y el mundo. ¡No se suspendieron nunca! Ni con la crisis de 2001, ni con la pandemia... Se hicieron virtuales, pero se hicieron. Con más o con menos participantes, pero con firmeza. Creo que eso tuvo que ver con el convencimiento de lo que se estaba llevando a cabo, una verdadera militancia, por la cual los miembros del Centro Humboldt ponemos todo, nuestro tiempo y nuestro dinero; sin tener como objetivo escribir un renglón más en nuestro currículum. Todos los Encuentros tuvieron una línea consecuente en sus lemas, y responden a actividades de investigación que realizamos durante todo el año, a pesar de que se aceptan ponencias que no respondan a nuestro paradigma. El lema del próximo Encuentro a realizarse en la ciudad de Luján hace referencia al “regreso” de la Geografía, encomillando “regreso”, ya que nunca había desaparecido, aunque muchos pretendieran negarla. Volviendo a mencionar los conceptos de sitio y posición, llevar el Encuentro a la ciudad de Luján es volver a una geografía central, que no solo cuenta con una posición geográfica beneficiosa para la mayor parte de argentinos y extranjeros, sino que se trata de un sitio cargado de historia e historias, que las conserva a través de su arquitectura, sus museos y la imponente basílica, el centro de culto católico más importante del país; y a todo esto se suma la posibilidad de realizar trabajos de campo para poder visualizar problemáticas semejantes a otras zonas del Conurbano Bonaerense.

Rebottaro, Keegan, Redondo: Para terminar, nos gustaría que reflexiones acerca de algún tema que consideres de interés geográfico.

Ana María Liberali: En este momento creo que el tema geográfico que más me preocupa es que se vuelva a pensar en una dolarización oficial. No solo que sería prácticamente imposible llevarla a cabo, sino que, no solo que no frenaría totalmente la inflación como algunos suponen, ya que este fenómeno, que viví con mayor intensidad durante los últimos meses del gobierno de Alfonsín, tiene causas múltiples, constituiría una brutal caída de los salarios. Quienes creen que van a ganar como si estuvieran en Estados Unidos, están muy equivocados. Quienes piensan que podrán ir regularmente a Miami, no podrán salir de su barrio. Los que abogan por esta solución para resolver problemas económicos toman como ejemplos a Ecuador, Panamá (que de todos modos no perdió la balboa), o El Salvador, tres países en los que he estado, y en los cuales las diferencias sociales son abismales. El propio ex – ministro de Economía de Ecuador en tiempos de Correa, fue entrevistado hace pocos días por medios televisivos de Argentina, y explicó que los sueldos en dólares son bajísimos, y que, al no poder emitir, con todas las críticas que se hagan a ese mecanismo, en su país moría gente por las calles durante la pandemia por no contar con los fondos para destinarlos a la emergencia sanitaria. Respecto de Panamá, puedo decirles que es una gran timba, en cada esquina un casino, un

tragamonedas o una financiera trucha, y barrios enteros donde las condiciones de vida son paupérrimas. Y El Salvador, de los cuarenta y siete países que conozco, es el que considero el de peores condiciones de vida, en especial respecto de la seguridad, lugar en el que abundan los alambres electrificados, los controles con armas largas por todas partes, donde, a las seis de la tarde, se cierran todos los negocios y se hace muy complicado caminar por la calle. Pero, justamente, el desconocimiento de otras geografías, me hace pensar en el “síndrome de la montaña es azul”. De lejos, todas las montañas son azules, pero cuando te acercás, las montañas son marrones o verdes. Que sean azules es simplemente un espejismo, que es lo que percibimos cuando estamos lejos, y creemos que este país es el peor de todos. Quienes dicen hace referencia a que la corrupción es un fenómeno actual, deberían estudiar Historia; y quienes dicen “esto pasa solo acá”, es porque no saben Geografía.

Rebottaro, Keegan, Redondo: estimada profesora Ana María muchas gracias por compartir todas estas valiosas experiencias y aprendizajes.



Esta obra se encuentra bajo Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0. Internacional. Reconocimiento - Permite copiar, distribuir, exhibir y representar la obra y hacer obras derivadas siempre y cuando reconozca y cite al autor original. No Comercial – Esta obra no puede ser utilizada con fines comerciales, a menos que se obtenga el permiso.